

El Gran Comunicador Simón Bolívar

El magno quehacer de Simón Bolívar en el área comunicacional tuvo mucho que ver con sus hazañas históricas y políticas. Luis Ramiro Beltrán Salmón (Oruro, 1930) logra con el presente estudio demostrar documentalmente que el Gran Libertador fue también un Gran Comunicador. El Duende difunde en cuatro entregas: "Bolívar y la poesía", "Bolívar y la prosa poética" y "Crítica Literaria: Poesía".



Bolívar en Madrid a los 16 años, 1802

(Tercera de cuatro partes)

Hasta donde se pudo verificar para fines del presente ensayo, no se han encontrado más versos de Bolívar que los aquí transcritos. ¿Será que no escribió más que éstos? ¿O quizás que destruyó algunos por no sentirse satisfecho con ellos? ¿O, simplemente, que nadie alzó a preservar otros poemas del Libertador como, por contraste, se preservó la mayoría de sus cartas? ¿O que, por último, sólo hacia Bolívar ensayos de versificación un poco como jugando y que, por tanto, desechaba sus borradores? Sólo sobre esto último se encuentra alguna pista en la literatura pertinente. En sus extensas memorias, uno de los principales colaboradores extranjeros de Bolívar, su edecán irlandés Florencio O'Leary (cit. por Noguera y de Castro, 1983: 110) hizo esta anotación: "... Solía divertirse en los ratos desocupados, si es que los tuvo aun en los meses que permaneció en Cúcuta, en hacer composiciones poéticas..." Y, dato concomitante, el Libertador envió en una ocasión a su vicepresidente Santander, para un artículo de prensa de tipo declamatorio, unos versos relativos a ciertos acontecimientos con esta recomendación: "Métalos de bruceos porque no hay cosa tan divertida como la poesía para contar desgracias y hacerlas amar con el encanto de las sirenas". Algunos han conjeturado que esos versos pudieran haber sido copias de la musa popular independentista recogidas por Bolívar (Avilés, 1960). ¿Pero no podría suponerse igualmente que hubieran sido escritas por él mismo para "divertirse" picando al enemigo con humor?

Como muchos, Escalona (1983: 277-278) reconoce en Bolívar al gran escritor: "... Está fuera de duda que fue un creador literario. Es decir: un poeta vocacional. Un poeta en la aceptación radical que ha inmortalizado esta voz desde su origen..." Pero, así no hubiera sido Bolívar un poeta con papel y pluma y de verso en boca, fue poesía él mismo: en su vida, en su obra y hasta en su muerte. "Poesía, sí; ésta es la palabra, poesía", recalco don Miguel de Unamuno (1951: 725). Y agregó: "Poesía, poesía es la que rezuma de la vida de Bolívar, como es poesía lo que rezuma de la historia de la emancipación de las repúblicas hispanoamericanas, lo mismo que de la épica historia del descubrimiento y de la conquista".

Bolívar y la prosa poética

Hay consenso universal en cuanto a la sobresaliente aptitud de Bolívar para la prosa poética y nadie duda de que, aun sin proponérselo, fue un gran escritor. Más aún, pudo haber sido el mayor y mejor de todos, inclusive

en el campo de la ficción y más allá de las fronteras de Hispanoamérica, si es que hubiera querido y podido dedicar su talento y energía primordialmente a las letras.

La belleza literaria de que fue capaz Bolívar aparece a lo largo de todo su amplio e intenso escribir de muchos años y en muchas tierras. Destella con naturalidad en sus cartas y fluye incontentible en sus discursos y proclamas. De ahí que escoger lo más hermoso que escribió Bolívar en su lenguaje poblado de metáforas brillantes haya resultado tarea impropia e improbable. Pero, con frecuencia de mención saliente, algunos de los textos bolivarianos suelen ser tomados como especialmente indicativos de su aptitud para la prosa poética dentro del eslojo propio de la época.

Por ejemplo, estos fragmentos de una carta suya de junio de 1825 al poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo: "... He llegado ayer al país clásico del sol, de los Incas, de la fábula y de la historia, aquí el sol verdadero es el oro; los Incas son los vitreyes o perfectos; la fábula es la historia de Garcilaso; la historia la relación de la destrucción de los Indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos; mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza.... Manco Capac, Adán de los indios, salió de su paraíso mítico y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana..."

... Dios lo hizo hombre; él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres..."

En verdad nos son pocos los que encuentran calidad poética en mucho de la prosa bolivariana. Por ejemplo, el escritor venezolano Rafael Ramón Castellanos (1973: 47) sostiene que "... el Libertador fue poeta, en todo el sentido más amplio del vocablo". Y la escritora colombiana Cecilia Hernández de Mendoza (cit. por Castellanos, 1973: 47-49) hace sobre ello las precisiones dicientes. Encuentra que el Libertador tiene "... alma de poeta y así lo refleja su estilo, sentimiento, imaginación creadora, amor a la belleza, consagración a su ideal, casi mística contemplación de la naturaleza, intuición, personificación de victos y virtudes con cualidades casi reales, visión subjetiva de los sucesos, son condiciones que hallamos a lo largo de sus cartas y discursos, particularmente en sus proclamas acompañadas de un estilo de prosa poética". Y agrega la indicada analista:

Sus pensamientos van y vienen por caminos de metáforas y su lenguaje mismo es metafórico... Sus imágenes, como corresponde a su vida por montañas y llanuras, en contacto íntimo con el paisaje, son imágenes visuales...

... Arrogante y soberbia, sobre todas las personificaciones, aparece la libertad, su eterna dulce, junto al poeta que también es andante caballero; uncida a su carro triunfal va ella, siempre joven, inspirando acciones heroicas...

... La obra escrita del Libertador es el reflejo de sus sueños, el reflejo de su yo...

... Por su condición de subjetividad, su estilo es victorioso...

... La derrota es para Bolívar un estímulo...

En un estudio sobre lo poético en Bolívar, el catedrático Eduardo Crema había anotado el que Bolívar fuera aún casi desconocido como poeta. El poeta José Ramón Medina (1968: 202) reaccionaría a ese apunte así: "Pero -nos preguntamos nosotros- ¿poeta en qué sentido? Claro que no en el sentido específico de quien crea directa y concretamente poesía en verso o prosa, esto es, cazador de un coto cerrado que sería el del género poesía, sino poeta en el más amplio concepto con que la crítica contemporánea examina el problema de la creación, en cualquiera de sus aspectos u órdenes de la ficción literaria..."

El uruguayo Armando Pirotto ha destacado la condición verdaderamente poética de algunos de los más memorables escritos en prosa del Libertador, tales como el Juramento en el Monte Sacro de Roma, el Manifiesto de Cartagena y, especialmente, el Discurso de Angostura en febrero de 1818. Anota Pirotto (1980: 125):

... Bolívar se refiere en distintos pasajes a horas en que se entrega a los sueños. Es en esos momentos cuando se

revela el poeta. Con lirismo de vuelo pindárico, este varón que ha aspirado las auras vivificantes del romanticismo, se cierne sobre el prosaísmo de la vida y asciende al tono inspirado de los vates, en el sentido de la palabra que hermanaba al poeta y al vidente. Son momentos de éxtasis en que alcanza la sublimidad...

Julio Planchart (1962) y José Ramón Medina (1968) están entre los analistas que destacan a la Carta de Jamaica como uno de los documentos más expresivos de la alta calidad de Bolívar.

Pedro Grases (1983) detectó en algo de la prosa epistolar de Bolívar una influencia directa de la poesía de Luis de Góngora, el gran clásico del barroco español. En un párrafo de una carta a Santander de 1824, que la escribió muy deprimido, Bolívar decía que se sumiría en el silencio y el olvido antes de que "... me convierta en polvo, en ceniza, en nada". Grases señala que ella proviene de uno de los sonetos más famosos de la literatura española, escrito por Góngora lamentando la brevedad de la vida y recomendando gozar de ella antes que se torne "en tierra, en humo, el polvo, en sombra, en nada". Lector fino y asiduo como fue Bolívar, a partir de su permanencia precisamente en España, son comprensibles ésta y otras influencias semejantes en su modo de escribir, como la de Jorge Manrique.

Otro analista se refiere así a la carta de julio de 1825 de Bolívar a su tío Esteban Palacios llamada Elegía del Cuzco: "Si de las cartas de Bolívar no hubiera quedado sino esa, ella sola bastaría para colocarlo entre los grandes poetas elegíacos de su lengua; tan grande como Rodrigo Caro ante la sombra inerte de las ruinas de Itálica" (Luis Correa cit. por José Ramón Medina, 1968: 203).

Concuerda con el juicio de Correa el poeta Armando Soriano Badani (1987:245): "Si en la poiesis está el poder de la inventiva, el juego del arrebato, la rara originalidad, la gracia y la elevación, es decir esa suma de encantos insalvables que promueven en la expresión ese encanto infante, Bolívar es un poeta".

Y, por último, esta percepción del periodista e historiador Alfonso Crespo Rodas (1980: 285-286):

De no haber sido Bolívar poeta, quizá Bolívar nunca viera la luz. Porque fue al conjuro de esa naturaleza estupenda, absorto ante la majestad de los nevados andinos e intrigado por el arcano Insondable de la altiplanicie, que ese Padre de Naciones advinó el secreto de ese pueblo hermético y comprendió la justificación histórica de la nación que esperaba, desde siglos, su impulso fecundante.

Crítica literaria: poesía

Parece lógico que quien sepa escribir pueda también juzgar los escritos de los demás. En realidad ello no es necesariamente así. Bolívar puede no haber sido exitoso como escritor de versos, pero supo analizar con brillo y justeza los versos de otros. Y es que tenía para ello -a más de un sentido innato de lo poético- el trasfondo de sólidas lecturas, considerables conocimientos de preceptiva literaria y un refinado buen gusto.

Era, pues, capaz de "... juzgar lo que leía y de expresar luego sus juicios con gracia y claridad dignas de los maestros franceses..." (Pérez Vila, 1971: 153). Y lo hizo con excelencia al punto de considerarse que "... como crítico literario es una figura radiante en el cenit de la epopeya intelectual de América, pues también se puede hablar de la crítica literaria como cátedra bolivariana de la incipiente cultura propia, independizada, orgánica, que nació con la gesta emancipadora" (Castellanos, 1973:97).

(Continuará).